

GALICIA,

REVISTA UNIVERSAL DE ESTE REINO.

MOVIMIENTO LITERARIO DE GALICIA.

No obstante las causas que militan en contra de nuestro literario movimiento, efecto de las cuales fué la suspension ó muerte de los periódicos *La Tralla* en la Coruña, *El Eco compostelano* en Santiago, *El Gallego* en Pontevedra y *La Nueva Galicia* en Orense, infortunios que deploramos de todas véras en la pasion que nos inflama por el buen nombre y progresos del país; vemos con mucha satisfaccion que continúan los otros periódicos de que dimos cuenta en nuestra publicacion á la página 68 y además ha nacido en la Coruña, tipografía Galáica *El Recreo popular*, ilustrada revista semanal que á juzgar por los números que vieron la luz, promete ser una publicacion notable en nuestros fastos literarios y científicos; en Santiago, imprenta de Mirás *La Opinión pública*, que á sus buenas formas acompaña un robusto deseo de que el país no quede rezagado en la via de las mejoras con que las provincias de España procuran avanzar á pasos gigantescos y *El Restaurador* que en el mismo pueblo, imprenta de Souto é hijo, pugnará por lograr idéntico resultado.

En la Coruña, tipografía Galáica, ha comenzado tambien á publicarse la novela histórica *Maria Pita*, su autor don Gonzalo Brañas, que en trabajos análogos y otros tiene demostrado ya su interés por el país y su aventajada ilustracion é ingenio. Una obra literaria referente á tan esclarecida heroina como la que procura dar á luz dicho autor, debiera alcanzar una extraordinaria salida, amén de los mayores aplausos si es que existe verdadero patriotismo en los pueblos.

Se ha terminado la publicacion de los *Cantares gallegos* por Rosalia Castro, en Vigo, imprenta de Compañel, con todo el mérito y lucimiento que nos habíamos prometido, y continúa publicándose allí en la misma imprenta el *Diccionario de escritores gallegos*, por Manuel Murguía.

En Ferrol se ha terminado la impresion de la novela de don Francisco Suarez, hijo de aquel pueblo, titulada *Los Guarantes*, dada á luz en la imprenta de Taxonera y el mismo autor se propone publicar allí otra, bajo el título de *Las Víctimas de la democracia*.

Otro hijo muy aventajado del Ferrol, el inapreciable cuanto modesto naturalista don Victor Lopez Seoane ha publicado su preciosa obra *Fauna mastológica de Galicia*, en Santiago, imprenta de Mirás, y cuyo libro de 544 páginas en 4.º es un adelanto para el estudio de la historia natural de este reino que puede gloriarse de ir de ese modo dándose á conocer tan ostensiblemente en ella, asociando á dicho libro, el tomo II, tratado de historia natural de Galicia en la obra de D. José Alonso Lopez, hijo tambien del Ferrol, titulada *Consideraciones generales sobre varios puntos históricos, políticos y económicos á favor de la libertad y fomento de los pueblos*, el del *Ensayo de una historia de los peces y otras producciones marinas de la costa de Galicia* por don José Cornide, el del *Catálogo de las aves observadas en las cercanías de Santiago y otros puntos de Galicia* por don Francisco de los Rios y Naceyro, el de *Vegetales de Galicia* por el P. Fr. Martin Sarmiento, el de la *Flora fanerogámica de Galicia*, por don José Planellas, y por último, el de la *Descripcion geognóstica de Galicia*, por Schultz y el de la tan admirable *Memoria geognóstica-agricola de la provincia de Pontevedra*, por don Antonio de Valenzuela y Ozores.

A obra de tanta importancia y gravedad como la del Sr. Lopez Seoane, tenemos que agregar las de amenidad y poesia de don José María Montes, cuales son las que se han publicado de esta correcto y estudioso autor, como su poema de las *Lamentaciones*, su tragedia de *Erie XIV* y el drama *Honor gallego*, producciones todas que enaltecen el nombre de este poeta galiciano y le harán figurar nueva y ventajosamente en la historia de nuestra literatura.

Anúnciase otro libro tan notable como necesario á nuestro país, una obra histórica que resumirá sin duda muchos de los sucesos de Galicia, especialmente en la edad media, es la historia de la ciudad compostelana que bajo el título de *Santiago pintoresco, monumental, artístico y literario*, sale de aquel pueblo, imprenta de Rubial, por entregas de á 16 páginas en 4.º español y á 1 real allí la entrega y á 1½ en los demás puntos. ¿Qué gallego curioso, literato ó buen patriota, no se suscribirá á ese tan loable pensamiento de D. Félix Moreno Astray?

En la apertura del nuevo curso académico se debieron haber oido *Discursos ó Memorias* gratisimas en los *Institutos y Escuelas profesionales* de Galicia que si se publicasen todas, darían tambien una idea hárto preciosa de nuestros positivos adelantos. A nosotros nos tocó únicamente la suerte, debida á la amabilidad y galantería del Sr. Director de la *Escuela de Náutica* de la Coruña, D. Joaquín Perez Viana, que oyésemos el del Sr. Aguilera catedrático del establecimiento, que nos pareció breve, no por su extension, sinó por lo mucho que nos agradó aquella natural y sencilla expresion aunque docta, hija natural de la profesion del inteligente marino. El del Excmo. Sr. D. José Varela de Montes al distribuirse los premios á los alumnos de las *Escuelas de Bellas artes* y de *Adultos* en la ciudad de Santiago, pueden nuestros lectores examinarlo en este mismo número de la GALICIA, notar su gran fondo filosófico y la perfecta vindicacion que hace de nuestro siglo y de nuestros verdaderos hombres, discurso excelente como todos los de ese gallego ilustre.

Pero, como era natural en acto el más elevado de este género, el discurso que está llamado á ejercer un predominio justo y merecido al par que vasto sobre todas las enseñanzas, subordinándolas á una principal que las enlaza y dándolas unidad, las hace nacer de una sola fuente y las encamina á un punto sólo que es la perfeccion infinita, es el del doctísimo catedrático decano de la facultad de teología en la *Universidad* de Santiago, D. Salvador Rivera, pronunciado en la solemne apertura del actual curso académico. Nada puede haber más grave, sólido, profundo y magestuoso que la obra del eminente teólogo benedictino y gallego, publicacion que por casualidad ha llegado á nuestras manos, salida de la prensa de Mirás en dicho pueblo. Ese discurso que de la memoria de ningún escolar debiera borrarse, que ningún profesor debiera separar un solo día de sobre su tapete, que su impresion debiera popularizarse, en fin, y sus ejemplares andar en manos de todos,

nos pareció semejante á la pirámide de Cheops por donde las arenas del desierto pasan; pero jamás cubren su desmesurada fábrica y no la mellan tampoco las garras de acero de tantos siglos. Profesores españoles, ramas de la ciencia magna, si aspirais á la perfeccion indefinida, no equivoqueis la direccion, no os sumerjais en las tinieblas y antros de la tierra en que las ramas se marchitan y dejan de ser ramas: dirigid siempre al cielo las frondosas hojas porque sólo de allí viene la luz, el aire y el calor que producen sazonado [fruto de perfeccion á las sociedades: estad con Rivera, en una palabra, y sereis benditos de la presente y futuras generaciones porque sacareis triunfante por en medio de las sombras del error el magestuoso carró de la civilizacion española.

Tales, que sepamos, el literario movimiento de Galicia desde nuestra última reseña en 1.º de Mayo del año actual, á pesar de condiciones bastante pésimas para su desarrollo, hallándose el país no sin el movimiento de los años anteriores, pero que puede decirse movimiento del que duerme, cuando todas las otras provincias y naciones en alas del vapor y de la locomotora, nos dejan á infinitas leguas de distancia en su camino de prosperidad y grandeza. Si desgraciadamente, lo que Dios no permita, Galicia continuase así por mucho tiempo, no dejaría de ser citada por nacionales y extranjeros algun día como un objeto raro, así como la república del doctor Francia ó una colonia de solitarios en una isla del Océano.

ANTONIO DE LA IGLESIA.

DISCURSO

pronunciado por el Excmo. Sr. D. José Varela de Montes, Director de la Sociedad Económica de Amigos del País de Santiago, en la sesion extraordinaria celebrada el día 26 de Julio de 1863 con motivo de la adjudicacion de premios á los alumnos de la Academia de Bellas Artes y de la Escuela de Adultos, que sostiene y dirige la misma Sociedad.

RESPETABLES Y CELOSOS PATRIOTAS:

1.º Un deber imprescindible me obliga, á mi pesar, á dirigiros nuevamente la palabra: y á la verdad lo hago poseido del temor de que pueda seros ya demasiado molesto ó de que pudiérais oirme con disgusto. Siempre me dirijo á vosotros lleno de gratitud en nombre de esas clases que amparais con vuestro celo; siempre hallé rasgos que elogiar, esfuerzos que sostener, sacrificios que agradecer. Yo os veía con orgullo rodeados de un aura popular y de esa aureola de gloria que ceñia, ante mis ojos, ciegos sin duda

de entusiasmo, vuestras sienes; porque en aquellos momentos arrobaba mi imaginación un sentimiento de puro patriotismo. Siempre, repito, al recordar con ávida curiosidad vuestras acciones y queriendo penetrar en lo más íntimo y en lo más sublime de vuestras conciencias, me atrevía á comparar vuestra conducta llena de abnegación y desinterés con lo que, con poca exactitud, se dice del hombre del siglo XIX, y esto me inspiraba elogios, porque yo no veía en vosotros turbados por el egoísmo, el personalismo y la indiferencia, las cívicas virtudes del buen patricio. Estos hombres, me decía yo, ó son generaciones genuinas de nuestros siglos de gloria, ó no es cierto que el siglo XIX, proclame en su bandera el lema lúgubre del indiferentismo y del interés egoísta; y yo os dirigía himnos de alabanza y gratitud, tales como se deben á los hombres benéficos. Pero hoy, señores, recojo mis palabras por un momento y sobre mis escritos, á vosotros dirigidos, dejo caer tinta oscura que lo inutilice todo, y os voy á hablar en otro lenguaje. Empero jamás necesité tanto de esa indulgencia que os debí siempre, porque hoy pienso atreverme á dirigiros serias reconvenciones. Y tened en cuenta que voy á dirigirme sólo á vosotros, á los individuos que constituyen, por un acto espontáneo y desinteresado de su voluntad, una antigua asociación respetable, veneranda, patriótica.

2.º ¿Á qué venis aquí, celosos patricios? ¿Qué objeto traéis á este lugar? ¿Quién os ha llamado á esas benéficas discusiones en que sólo se respira el ambiente del bien público? ¿Por qué os ocupáis de esas amenas y familiares discusiones protectoras de las artes y de la industria? ¿Para qué presentáis hoy, poseídos de un noble orgullo, á esos hombres y á esos jóvenes que bendecirán siempre vuestro nombre y á quienes alimentáis con el pan de una precisa instrucción que les proporcionará mañana bienestar, prosperidad y paz en su hogar doméstico? ¿Quién os dió este protectorado? ¿Y cómo hicisteis uso de él y con qué objeto? Serias reconvenciones son estas á las que acaso no me podréis contestar, porque el tiempo con su imperturbable marcha, la humanidad cumpliendo los eternos decretos de Dios, y los hombres semejantes á la luz que desaparece en el espacio para sucederle nueva luz, todo obedece á una fuerza que de lejos viene imponiendo sus leyes á la humanidad, y os sería preciso para contestarme separar esas losas sepulcrales para que elevándose de la tumba las respetables figuras de nuestros fundadores, proclamasen de nuevo el pendón civilizador y el estandarte del justo progreso humanitario.

3.º Sí, entiéndase, y en este momento no me dirijo á vosotros: sí, entiéndase por el que no crea en el providencial progreso de la humanidad, por los que no tienen una idea justa de los derechos sociales, por los que desconocen los deberes del hombre para con el hombre, por los que creen que hoy es ayer y que piensan que la mano de la esfera del mágico reloj del mundo, al que Dios impuso la ley del movimiento continuo, se ha parado allí á donde ellos quisieran, allí á donde ellos intentarían fijar el *non plus ultra* de los progresos de la humanidad, deteniendo el carro

triumfal de un providencial progreso uncido al yugo de su omnipotencia. Creedlo el misterioso reloj jamás se pára, y el solo intento de detenerlo es una fatal ilusión, que la historia contradice: anda, anda, sin que aparezca moverse, y semejante á un torrente precipitado de una elevada roca, inunda y ahoga cuanto halla para vengarse en un momento dado de los obstáculos y de las inclusas con que se intentara contenerlo. Dejad marchar, pero auxiliad ese movimiento progresivo, prudente, razonado, limitándoos á dirigirlo bien y amenizándolo con paternal interés. Disculpádmeme esta digresión.

4.º ¿Á qué venis aquí, nobles patricios? Responded sin esperar á que os inspiren las palabras los venerandos mánes de los difuntos. Si sois hijos del siglo XIX, en el que, se dice, se tremola la bandera del interés personal y egoísta; si es cierto que este siglo de progreso, lo es también del positivismo material siempre ante-humanitario, decidme ¿á qué venis aquí, á este lugar en el que nada se os da y antes se os pide? Si sois hombres de este siglo con esas ideas y esas tendencias materialistas y con sus increencias ¿qué buscáis aquí entre esos jóvenes y entre esos hombres cuya instrucción proclamáis? O es una injuria al presente siglo, ó vosotros estais aquí como la antítesis de esta edad, y el que resiste la tendencia secular se expone á ser arrastrado por la impetuosa corriente de las ideas dominantes. Empero acaso vosotros no veis tanta perversidad en este siglo; acaso para vosotros no merezca los sarcasmos que se le dirigen y puede suceder que lo considereis como altamente humanitario y grandemente social. Los abusos, me decís, las exageraciones, los extravíos fueron de todos los siglos. En la humanidad, un día, los hombres eran pocos porque estaba reducida, por decirlo así, al que tenía el privilegio de la palabra. Hoy la humanidad la constituyen todos los hombres con su facultad de hablar, con sus principios sociales prescritos, con su razonada libertad. Abúsase, es cierto, hasta la trápala más ridícula, pero contiénela una crítica ilustrada. Hé aquí el mal de este siglo; he aquí porque ha caído sobre él un injusto anatema. Pero todo esto no basta para justificar vuestra posición y vuelvo á preguntaros porqué estais ahí y cuál es vuestra misión. A vuestro lado reparad y vereis elevarse una gran figura que creierais ser un espectro; no, es, sí, escuálido, pero magestuoso su aspecto: régia púrpura cubre sus hombros: sus centellantes ojos adornan una cabeza sobre la que descansa una corona: en una mano empuña un cetro y en la otra os presenta un libro, cuya lema es «Sociedades Económicas.» Hé aquí lo que debéis contestarme al reconocer ese gran personaje que os tiende la mano, os llama y os manda ocupar ese lugar que ocupáis por derecho propio y por régio y no interrumpido mandamiento. Él llama á los buenos patricios y ellos concurren para apoderarse de su misión. Es el gran Rey Carlos III. Á su lado observais hombres eminentes por los grandes servicios prestados á la patria bajo diferentes conceptos; allí están Florida Blanca, Campománes, Marqués de la Ensenada, Marqués de Aranda y los no mé-

nos célebres Figuerola, Jovellanos, Cabarrús, bien conocidos de los buenos españoles.

5.º Tended la vista ahora en vuestro alrededor, mirad esas fisonomías tranquilas y satisfechas: poned en seguida la mano sobre vuestro corazón y contestad serenos á los que como yo os dirigen esta pregunta, or que á vuestro lado está el régio personaje que os ha llamado. Las almas pequeñas, es cierto, no saben comprender las grandes inspiraciones del amor á la patria y se admiran de veros ahí, impasibles, serenos, satisfechos de haber comprendido los grandes deberes del hombre y de llenar la santa misión de amor de sus semejantes, porque como decía Fenelon, «vuestra conciencia íntima, esa religión inspirada os dice si obráis bien.» Comprendo ahora vuestra filiación en la gran misión social y os felicito. Habeis acudido á un llamamiento grandioso, tanto más meritorio, cuanto es más voluntario. Aquí se acalla el innoble egoismo; aquí se hace el verdadero panegirico del siglo en que vivimos; aquí se proclama protección á esas clases que vuestros institutos ponen bajo vuestra tutela; aquí se estudian para remediarlas las necesidades públicas: aquí no se encierra, no se comprime el ¡ay! lastimero del pobre, porque se quieren oír esos lamentos para buscar su causa y su remedio: en fin aquí se está respondiendo á un llamamiento social y humanitario de grande importancia.

6.º Emperono hasta conocer vuestra misión; es preciso saber cómo la comprendéis, cómo la llenais y cuál sea vuestra historia. Partisteis, como acabais de contestarme, de un punto aceptable á todos; caminasteis por la senda que os trazaron con paso firme y sin vacilaciones: no os extraviasteis jamás y esta es vuestra mayor gloria. Hospicios, talleres, fomento de gran número de artes, mendicidad, instrucción religiosa, súplicas al trono reclamando protección para nuestra industria, todo está escrito en los anales de nuestra Sociedad desde su instalación en el siglo pasado. Recordemos su primera época gloriosa y bendigamos la memoria de aquellos sabios varones cuyos nombres inspiran aún respeto. ¿Cómo así desaparecieron, me preguntareis, sus grandes obras? ¿Cómo no se fomentaron despues? ¿Se habrán extraviado en el camino de la verdad práctica? ¿Habria degenerado la institucion? No. Una guerra santa apagó con sus fuegos, absorbió con su importancia la atención de todo buen español; no hubo en España masque un solo objeto y una sola voluntad: no se oyó más voz que la del guerrero y los templos y las universidades, y los liceos y las asociaciones, convirtiéronse en instrumentos de resistencia al coloso del siglo. No, y mil veces no, la Sociedad Económica no tuvo en su marcha ni un lunar porque jamás se extravió en su camino. La guerra apagó por un momento su lámpara, pero el fuego cívico era conservado, como por las vestales, en el pecho de los buenos patriotas. La política, que jamás entró por esas puertas, acalló algunas veces la voz del deber cuando del campo candente de los partidos beligerantes podia llegar una chispa al seno de la Sociedad. Y es notable, señores, que las Sociedades Económicas, á lo ménos que sepamos, y limitándonos á la nuestra, fué

siempre como hoy es; una reunión de personas que entran para olvidar de donde provienen y para acordarse sólo de á donde están. Si, es menester proclamarlo muy alto: al entrar por esas puertas, al discutir sobre los intereses que están bajo su protección, para instruir, para educar, todos hacemos abstracción de nuestra procedencia en el órden político, y no hay más que patriotas. Yo desafío al que me presente un solo extravío, un solo acto inconveniente; su solo anuncio apagaría al momento la antorcha que la ilumina. Es acaso harto atrevido este aserto porque no desconozco el elevado pensamiento del malogrado y respetable Bálmes cuando nos asegura que «si la mala fé, ó sean los celos, ó la envidia intenta retratar con negro colorido la mejor institucion, fácil es conseguirlo buscando defectos, exagerando deslices, tergiversando palabras y calumniando la institucion. Andando, decía, en busca de hechos en los fastos del espíritu humano se puede hacer de la historia del hombre la historia de la locura: en una palabra todo se puede falsear.» Pero aún así es notable, decía, que la historia de nuestra Sociedad nada presenta ni aún sospechoso. Fiel al lema de su fundación no quiere hacer filósofos ni políticos, por eso á la puerta se queda la filosofía y la política que tienen su campo en los liceos, en las universidades y en los ateneos; la Sociedad quiere educar en los museos, en el campo, en los talleres; quiere hacer artistas, agricultores, y laboriosos industriales. Decía sabiamente Condorcet, «la instrucción relativa á la economía rural, á la ciencia de construcción, á la del diseño y demás artes liberales no sería completa, si no existiesen sociedades destinadas á su progreso y en las que los que las cultivan puedan hallar luces y sobre todo preservativos seguros contra el error. Estas sociedades, dice, deben estar separadas de las sociedades sabias propiamente dichas.» Esto quiere decir que comprendisteis vuestra misión y que la llenais con fe.

7.º El gran resorte de las Sociedades Económicas debe ser el íntimo conocimiento del hombre de que no ha nacido sólo, ni independiente ni esclavo. El hombre, imagen de Dios, no puede estar destinado como el bruto ni á la vida errante de las selvas, ni á la vida oscura de las cavernas. Un gran sentimiento de amor germina y mana de sus entrañas y este elevado sentimiento fué proclamado como la base del gran principio social regenerador de la especie humana por el Ser infinito que amó como nadie ha amado. Ama á tus semejantes como quisieras ser amado. Palabras divinas que son como un inmenso libro de moral y un sublime pentateuco social. Bien conoceis aquellas tan antiguas como bellas expresiones de Platon recomendando la fraternidad, «los hombres, decía, no hemos nacido sólo para nosotros mismos, sino también para la patria y para nuestros amigos: así lo pensaba igualmente el célebre orador romano culpando al hombre por ese sentimiento bajo é indigno de la envidia en la prosperidad de otro y de la alegría en su infortunio.

8.º El siglo XIX con todos esos defectos que se le atribuyen, con esos errores y con ese personalismo fatal, es una consecuencia del tiempo y del progreso. No le maldigamos como Dumesnil, al contrario; porque

él fué una necesidad y una consecuencia forzosa y acaso afortunada de lo pasado: resistamos sus exageradas tendencias y utilicemos sus ventajas. Pues bien, respondedme ¿hubo un siglo de más amor humanitario? Desde fines del siglo pasado, salvando las épocas de desastrosas guerras, venimos observando á este siglo benéfico y caritativo. La beneficencia pública es una ley del Estado. La caridad es una obligación social y cristiana. La mendicidad como la hospitalidad es hoy una gran ocupación de los hombres filántropos y de los gobiernos. No desconozco las respetables palabras de Balmes cuando nos dice que «han pasado aquellos tiempos en que las familias opulentas se esmeraban á porfía para fundar algún establecimiento duradero que atestigüase su generosidad y perpetuase la fama de su nombre: los hospitales, añade, y casas de beneficencia no salen de las arcas de los banqueros como salían de los antiguos castillos, abadías ó iglesias. Es preciso confesarlo, dice, por más triste que sea, las clases acomodadas de la sociedad actual, no cumplen el destino que les corresponde.» Permítame el sábio Balmes preguntarle ¿qué fuera hoy la sociedad en general, si el pueblo, si el gobierno que á él apela, hubiera olvidado los grandes deberes humanitarios? Balmes escribía para España bajo la influencia de la guerra civil, pero de entónces acá todo ha cambiado porque una década es hoy siglos de otros tiempos. Se erigen hoy bajo pretextos ménos galantes y ostentosos, pero más humanitarios, asilos de todas clases en donde el hombre necesitado, el impedido, el párvulo, el demente, el enfermo y hasta la debilidad humana, halla pronto y esmerado socorro, y el pueblo se presta á estos grandes sacrificios. ¿Por qué, pues, maldecir é inculpar tanto á este siglo?

9.º «Cuando hay un cambio general en el estado de un país, dice Mr. Guizot, cuando se desarrollan con más vivo movimiento la fuerza y la riqueza; cuando se verifica una gran mudanza en la distribución del bienestar material, este nuevo hecho, y no puede ser de otra manera, encuentra desde los primeros momentos de su aparición, amigos que lo defiendan y enemigos que lo combatan. Los adversarios dicen que el progreso pervierte el espíritu humano; que es un progreso falso, engañoso, que se convierte en detrimento del hombre mismo. Los otros rechazan con entusiasmo, indignación y energía este ataque sosteniendo que el bien del Estado, redundando en bien de la moral, y que cuando la vida exterior es más feliz y arreglada, la vida interior se rectifica y mejora.» Ambos tienen razón. Mata el torrente impetuoso que todo lo destruye, es esencialmente vital la mansa corriente que todo lo fertiliza.

10. Este siglo, repito, es lo que en el orden de las cosas humanas debía ser, un siglo de progreso y positivo; pero el mal es exagerar el progreso hasta la licencia y el positivismo hasta el absoluto egoísmo personal. Sé que puede decirse que otros siglos hicieron más y fueron grandemente humanitarios sin los defectos del actual, lo que justificaría su detracción; pero sobre esto seré muy reservado, porque hoy todo parte de un gran sentimiento del pueblo, y en-

tónces el pueblo veía edificar los asilos, signos de su miseria.

11. ¿Acceptais, decidme, vuestra misión como hombres del siglo XIX? Me direis que sí; pero oidme. Este siglo, se dice, está caracterizado por una absorbente ambición, por una lujosa malversación, por un disimulado epicurismo. ¿Qué me contestais? Me decis que no; que este es el siglo del trabajo, de la industria, y que este progreso es el lema que le caracteriza. Veamos lo que hay de verdad ántes de admitir vuestra respuesta.

12. Se inculpa, es cierto, á este siglo de ambicioso: sea ambicioso en buen hora, aún tomada esta palabra en su acepción más vulgar, porque fué siempre humana condición el deseo de poseer lo más posible para ensanchar el círculo de sus comodidades y de su bienestar. La ambición en su elevado significado es al lado del amor propio, al lado del deseo de sobresalir y de gloria, quien fomenta las empresas más imposibles. No la confundais con la avaricia, que es la más ciega de las pasiones. El ambicioso tiene y da; el avaro sólo estima algunas veces la virtud, dice Latena, por economía, pero prefiere el vicio que le enriquece. Horacio asemejaba el avaro á Tántalo que se muere de sed en medio de un río que huye de él: muere abandonado con el oro bajo su cabecera. Se ambiciona todo sin crimen: gloria, honores, reputación, intereses, pero la avaricia es sólo la idolatría del oro. El ambicioso de riqueza no sepulta su metálico, quiere que el dinero produzca dinero, y repartiéndolo entre diversas clases del Estado, alimenta la industria. Y aún cuando todo esto fuera un vicio de este siglo ¿sería un nuevo vicio? ¿No mereció la crítica de Virgilio, la sátira de Juvenal? ¿Propercio no decía que era el gran defecto de su siglo? Y entiéndase bien que cuando hablo de esta época prescindo completamente del espíritu de su política: en el actual podrá haber grande ambición sin duda, pero hay, bien seguro, ménos avaricia.

13. Se clama también contra el lujo de este siglo. Esta idea es demasiado absurda para detenernos en ella. Son clamores de siempre: bien conocéis ya los consejos de Séneca y de Cicerón; pero ¿qué tiene que ver esa ambición de gozar, esa ostentación personal en medio de una insolente holgazanería, con el lujo de nuestra época? El lujo es hoy una necesidad en íntima relación con el progreso social é industrial. Él es el alimento de la industria y del comercio, hoy sobre todo que el mundo, comparativamente, parece reducirse á un pequeño círculo. No volvamos á los clamores que inspiraron las leyes suntuarias á respetables monarcas, porque bajo un aspecto son ilusorias y bajo otro, perjudiciales si marchamos, si no nos detenemos, porque ántes de poco llegaremos á competir ó á lo ménos á concurrir al mercado universal de las naciones. ¿Qué anatema, pues, cayó sobre este siglo que aterra hasta el punto de maldecir su progreso? ¿Se proclama por ventura en él alguna nueva terrorosa idea que no hubiese sido proclamada?

14. Siglo, sí, ambicioso y de ostentación pero de trabajos y de sacrificios. Medid la riqueza de los pueblos por su actividad, por su laboriosidad ¡qué dife-

rencia entre la España indolente y la España activa y trabajadora! Se critica ese bullicio, ese atronador ruido de los grandes pueblos; es la campana del trabajo que llama al hombre, pues como dice Virey «el sudor del hombre es el verdadero abono que todo lo fertiliza.» No nació el hombre para cenobita; ganará tu sustento con el sudor de tu rostro. La ociosidad mató á los más poderosos imperios. El hombre nació para la perfección; y el trabajo es el instrumento que conduce á ella. Portentosos descubrimientos sellan este siglo y no es preciso citarlos porque ya los conocéis. La tierra y el cielo son amenos campos en que la industria del hombre halla á cada paso minas inagotables que explotar. Él se apodera de los elementos y de las fuerzas del universo y ya conocéis como se utiliza de ellas: anula las distancias, agrupa al género humano, perfora las elevadas rocas que le intercrumpan el paso, deja muy atrás el grande invento de Cadmus el fenicio, y minutos bastan para que las naciones se hablen; realiza la famosa fábula de Prometeo y roba el fuego del cielo y de la tierra para activar la vitalidad del género humano; se eleva á la alta atmósfera sobre las grandes cúspides de las más elevadas montañas del mundo como para aproximarse al firmamento; se sumerge en el profundo Océano para salvamento del naufrago; concede al sol el más delirado pincel convirtiéndole en un portentoso Apéles, y en fin, no bastándole la tierra, vuela á analizar el astro que preside nuestro sistema planetario. Hé aquí el origen y el apoyo de su ambición.

15. No hay duda; el hombre cumple sobre la tierra una misión providencial de progreso por más que así no se crea por superficiales pensadores. El hombre llegó á comprender la obra suprema de Dios que le dotó de manos para el trabajo, de cerebro y espíritu para pensar y de inmenso deseo de curiosidad en su alma, como de pasiones en su corazón. No intentéis parar la mano de ese reloj porque obedece la voluntad suprema. Todos los gobiernos, todos los pueblos, decía Bossuét, se sienten subordinados á una fuerza superior y obedecen á una voluntad irrevocable: dejadlos marchar.

16 Siglo sensualista se llama también al siglo XIX. Es bien cierto: se han creado grandes necesidades y hay un más general y eficaz deseo de disfrutar los placeres de la vida; y hé aquí porque los hombres pensadores han visto la necesidad imperiosa de dirigir la instrucción de manera que los productos del trabajo proporcionen mayor ensanche en el campo de la vida doméstica. No era prudente, ni posible ya seguir negando á ciertas clases un modesto asiento en el banquete de la abundancia y del inocente placer. Es preciso conocer al hombre y no verlo como á una máquina movable al soplo de una voluntad ajena. El placer y el dolor le anuncian su existencia y en su sentimiento íntimo reconoce estos dos grandes poderes que nadie puede inutilizar, pero que conviene dirigir. Nada más natural que buscar las plácidas sensaciones que le animan: en el alma y en el corazón están impresos los gratos sentimientos. ¡Pobre género humano si careciese de ellos! El hombre bajo el aspecto físico, como bajo el aspecto moral, puede utilizarse

de estos dos grandes poderes. Los placeres de la mesa, como los del amor, pueden ser llevados hasta la intemperancia y la crápula, como hasta el libertinaje y el sibirismo más brutal, pero las leyes de la higiene y los preceptos religiosos les dan un carácter sublime y casi divino. No intentemos proclamar, por más importantes que sean, los rígidos principios de la sobriedad del veneciano Cornaro tan bien comentado por el respetable Flourens, porque hoy sería tan ridículo pedir la sobriedad de los antiguos españoles que tanto elogia Estrabon, ó la sobriedad de Platon, de Virgilio ó de Ciceron, ó de Neuton ó de Kant, como los gastronómicos instintos de Heliogábalo, y los convites de Atenas y de Roma en su época de degradación. Concedamos algo á los inocentes placeres de la mesa sin que pueda compararse la ostentación de hoy aún en los régios convites con esos festines de días y de meses que la historia nos cita, en los que la humanidad rendía un culto sacrilego y brutal á la crápula y al deleite. ¿Qué hay en este siglo que se le parezca? Se extravía, sí, nuestra sensibilidad, se daña, se pervierte, pero en cambio ¡cuánto no goza el alma y el corazón en las puras pasiones físicas y morales! ¡Qué resorte tan admirable en la humanidad! ¡Qué inmenso y admirable es el hombre en su alma y su corazón! Siente el hombre un inefable placer que extasia el alma en el amor de Dios, ese amor que inspiraba á nuestra Santa Teresa tan bellas como celestiales palabras. Eleva al hombre bueno sobre sí mismo el sentimiento de la virtud como acabarda al malo el remordimiento y el castigo, como decía Horacio. El patriotismo, este sentimiento tan noble del pueblo español, es un placer del alma que puede llegar hasta una patriótica locura, y no pudisteis olvidar el placer que sentimos todos hace muy poco por las glorias de la patria; placer que arrancaba de su pacífica morada al hombre ménos sentimental. Desgraciado el misántropo en el que se extinguieran los verdaderos placeres de la vida. Todo, pues, cuanto se diga contra este siglo ambicioso, malversador, epicurista, es gandamente injusto, ó á lo ménos exagerado. Esta es vuestra respuesta que acepto.

17. No se extrañe, pues, ese positivismo que se nota en el mundo actual, y sobre todo en el mundo viejo, que no se conforma con la mente y que es la causa más poderosa de esa actividad que despleáis para que al lado de esas grandes necesidades creadas se encuentren los recursos para satisfacerlas. Elogiable es vuestro pensamiento. Nosotros nos hallamos en el caso de un viejo pueblo que intenta rejuvenecer y no podemos compararnos con los pueblos nuevos llenos de vida y bajo la influencia de una precipitada civilización que no envidiamos: ellos son como los niños que se desarrollan precozmente y puede decirse de ellos lo que decía el gran Napoleon al sentirse morir lleno de vida «la vida me ahoga.» Observad la civilización vieja proclamando el *statu quo*, pero cayendo y levantándose y exigiendo grandes esfuerzos para sostenerse y nuevos espíritus de vida para reemplazar á los que se extinguen. Hé aquí también la gran misión de este siglo y cuyas aspiraciones vemos realizar con su tendencia humanitaria, con su espíritu de

asociación á la que deben esos grandes pueblos que caducaban, su reanimación y su juventud. Bajo su influencia sólo pueden tener lugar esas grandes empresas que son la admiración del siglo: por esas benéficas, protectoras y sociales asociaciones, los pueblos se unen, el mundo se hará pronto un gran pueblo separado, comparativamente, por pequeñas distancias: bajo su influencia el comercio se agranda, la agricultura progresa, grandes establecimientos se erigen y la vida de los pueblos se difunde. ¡Ay de los pueblos que desconocen las ventajas de las grandes asociaciones! Ellas aumentan el poder del hombre, embellecen el mundo, y son el antídoto más poderoso contra la cábala y el agiotage. La Inglaterra, en la que hay asociaciones para todo, la prosperidad rebosa. La Bélgica se lo debe todo. La Francia quiere llevar el espíritu de asociación al campo, pues que ya llenó su misión en las ciudades. Por este mismo espíritu de asociación y del progreso civilizador, los grandes pueblos no caben ya en su limitada atmósfera, tienden á agrandarse, á repartir su vida exuberante: vedlos buscando más ancho campo á su existencia y á sus capitales: observadlos ambicionando apoderarse de las viejas naciones para las que no ha llegado aún el siglo XIX.

18. Vosotros inspirados por ese amor que siempre siente el buen patricio para con la juventud y para con las clases laboriosas, buscáis su mejoramiento y os desveláis hasta ofrecerles la instrucción que perfeccionando su trabajo les dé remuneraciones capaces de cubrir con anchura sus necesidades. Es vuestro amor á ellos una pasión llena de desinterés y de abnegación que las almas pobres no comprenden: es el verdadero amor con que podeis quererlos, tendiéndoles una mano fraternal que lleve la abundancia á las familias y la paz al hogar doméstico. ¿Cómo, si es así, no recibís parabienes de los hombres? ¿Cómo, si es así, no estais protegidos en vuestras sublimes aspiraciones? ¿Cómo no forman con vosotros cuerpo todos los patricios honrados desde la más elevada categoría hasta el hombre que cuenta con un sobrante que destinar al interés procomunal? ¿Cómo no se os auxilia? Corramos hoy un velo sobre lo tégubre é inexplicable que pudiera traslucirse en la respuesta. Marchad, marchad. Ya veo de dónde venís, y á dónde vais. Parte vuestra filiación del amor cívico. Reconocéis que es necesario que los hombres se convenzan del carácter importante del siglo en que vivimos. No se vive hoy de ilusiones: no todos los hombres pasan su vida en la caberna de Pluton, en la que solo sombras aparecen. No nos envanezcamos con nuestra posición: no nos hagamos ilusiones sobre nuestro estado actual: aplicaré á Galicia las palabras de Fenelón: «los hombres pensadores deben conocer que pocas veces se necesitan para comprender que estamos en tinieblas» se necesita ser poco fuerte para conocer nuestra impotencia, y no se necesita ser muy rico para conocer nuestra pobreza.

19. ¿Cómo, pues, maldecir á este siglo? Maldígase al egoísta que metido en su concha solo saca la cabeza para respirar y comer: maldígase al hombre sin prógimo, ni caridad: al hombre que no ve los males de su patria, para auxiliar su remedio: maldígase á los

que sordos á las amonestaciones de los buenos gobiernos que los llaman en su auxilio, sólo tienen una existencia parásita en su personalidad: maldígase porque el egoísmo es la muerte de la sociedad. Pero entiéndase que yo concibo el egoísmo como una cualidad natural y personalísima de la que el hombre no puede y hasta no debe prescindir; esto sería desconocer al hombre. Pienso como el Barón de Feuctersleben «es necesario lamentar al hombre que no hace de su propia satisfacción el objeto de su trabajo, de su amor y de su vida. Un egoísmo puro y noble es necesario para conservar la serenidad y la vida.» Empero entre este egoísmo y el egoísmo innoble, ese celibatismo social, destructor de todos los vínculos sociales, hay una inmensa distancia.

20. Vosotros, honrados patricios, dispensadme las inculpaciones que os acabo de dirigir; vuestra conducta contesta victoriosamente á la suspicaz malicia de los que no conciben que se pueda hacer el bien sin que á él nos impulse el mezquino interés: vosotros pareis inspirados por lo que tiene de mejor y de más grande el siglo XIX. Os asociáis para hacer el bien. ¿Qué consiguieron vuestros afanes? Lo diré muy alto. Sois el reflejo de los grandes pueblos. Bullen en vuestras cabezas los grandes pensamientos y en vuestro corazón se sienten los profundos deseos de la prosperidad de la patria. Pobres como sois, educáis esa juventud, la llamáis á instruirse. Sosteneis Academias de dibujo, de modelado que quisiérais elevar hasta la perfecta escultura. La Escuela de Adultos que con tanto trabajo erigisteis y sosteneis, es un nuevo timbre de gloria. Clamasteis por los Bancos agrícolas y de ahorro. Quereis talleres de instrucción gratuita. Elevasteis los primeros la voz para el estudio de un ferro carril. Pensasteis hacer un profuendo estudio sobre el pauperismo local. ¿Por qué no lleváis á cabo estos pensamientos? Sella mis labios la prudencia, porque no siempre es digno para engrandecerse, ostentar dificultades. Comprendo bien cuántos esfuerzos haceis para llenar vuestra misión, pues queriendo llevar tambien al campo, y al taller del artesano los principios de perfeccionamiento y progreso que á estas clases corresponden; queriendo que á ellas llegasen las grandes ideas que se publican en las naciones más adelantadas, habeis creado un periódico dedicado exclusivamente á este objeto y en especial á la agricultura, pero por una lamentable fatalidad—siempre lamentables fatalidades—no puede sonar en el campo el eco instructivo que se apaga al entrar sin que ni las palabras de las Autoridades superiores de la provincia basten á ser su salvo conducto. ¿Cuáles son estas rémoras fatales? Nuestro periódico se halla, y me envanezo en decirlo, bastante acreditado y calificado tambien por el Gobierno de S. M. que lo auxilia, y por el gran número de Sociedades sábias con las que se halla la nuestra en íntimas relaciones.

21. Seguid vuestra marcha noble con ese fervor y esa constancia intachables. No retireis vuestra mano á esas clases que tanto la necesitan. Dirigidlos como padres, inculcando en su corazón los principios de virtud y del amor al trabajo. No trataré de pintar

con exagerados coloridos el valor de vuestro celo, porque es cualidad del hombre benéfico el tener también la de modesto.

22. Y vosotros hombres y jóvenes que venís aquí á recibir el elemento de vuestra futura prosperidad: no quiera el cielo desconozcáis tan grande beneficio. El que es ingrato á los hombres, es ingrato á Dios, y no merece protección del cielo ni de la tierra. Aquí, ya lo sabeis, sólo se os pide aplicacion y virtud. Por eso se os premia hoy. Ese premio y esa distincion con que os honra la Sociedad y que teneis el honor os la imponga la respetable Autoridad superior de esta provincia, es un distintivo que siempre debe honraros: dad las gracias á tan digno jefe; pedidle, sí, pedidle protección, que ya os la dispensa al dignarse ocupar este modesto asiento y en el que representa á la bondadosa y excelsa biznieta de aquel gran Rey, y como él protectora de las Artes. Haced, alumnos de nuestras escuelas, ardientes votos al cielo por la felicidad de la Reina, por la prosperidad de la patria y por el afortunado y paternal gobierno del jefe que nos preside.

HE DICHO.

A LA MEMORIA DE ENRIQUE CAULA.

El 29 de Setiembre último ha fallecido en esta ciudad el inapreciable jóven artista *D. Enrique Caula*, uno de los dos hermanos autores del plano topográfico en alto relieve de la Coruña, dedicado á S. M. la Reina. Vino de la córte á Galicia á restablecer su quebrantada salud; mas el Señor ha querido llevar para sí tempranamente aquella virtuosa alma. No sólo llora su pérdida la inconsolable familia del artista, sinó Galicia toda que habia depositado en él una de sus más bellas esperanzas, demostrándolo la capital en el acompañamiento de su cadáver al lugar de su sepultura la tarde del 30. Pocos días ántes de su muerte aquella cabeza de artista imaginaba todavía un mundo de objetos que podian salir bellamente formados de su primoroso cincel. Dios quiera conservarnos á su hermano y compañero *Don Adolfo* dando aliento á su corazón para sobrellevar tan doble y sensible pérdida, concentrando en sí el ingenio que entre los dos habia distribuido el Altísimo, para el arrimo de su familia angustiada, su anhelado renombre de artista y la gloria de su país en que deja tan bello recuerdo el inolvidable cuanto virtuoso *D. Enrique*.

LA POESÍA PORTUGUESA Y LA POESÍA GALLEGA.

CONTINUACION. (1)

XII.

Hemos intercalado en estos estudios el juicio crítico de las poesías gallegas, de Rosalía Castro de Murguía, por que tienen conexión con el objeto que nos hemos propuesto de dar á conocer la analogía que hay entre los idiomas portugués y gallego, y la tendencia unificadora y de fusion, en el sentimiento íntimo de la inspiracion de los vates de ambos países. Dando á conocer estas afinidades del corazón, estas atracciones de raza y estas semejanzas de construccion en las elucubraciones del espíritu, conseguimos probar á los pesimistas, que la península ibérica tiene todos los elementos providenciales para ser una nacion homogénea, y la primera de las del orbe que puede dar ejemplo de heroismo y de afinidades antropológicas.

Examinad las fruiciones del estro de ambos países, Portugal y España, basando el análisis en Galicia y su país limitrofe; recorred la historia, y vereis la corroboracion de nuestros asertos.

En el estro popular, vemos una porcion de coincidencias de fusion, entre Portugal y España: cantos nostálgicos, alegrías puras y sentidas, amores y desconsuelos íntimos, que parecen destellos de un mundo de no interrumpidas felicidades. No ha mucho que en una reunion de personas de la buena sociedad, hemos oido cantar á una señora, acompañándose en la guitarra, una relacion sumamente original, producto de esa misma tendencia á la fraternidad que tienen nuestros paisanos, manifestada en sus romerías y funciones caseras, en donde rebosan de júbilo, olvidando los pesares de la vida.

Esta relacion tiene una originalidad sorprendente, y todas las fases de una sencillez doméstica encantadora. El estribillo provoca la hilaridad, tan necesaria en las reuniones de nuestros paisanos, para que su espíritu se espansione, y su habitual tristeza no les enloquezca ó les mate.

Hé aquí la narracion:

AS TRES COMADRES.

Elas eran tres comadres,
E dun barrio todas tres;
Juntaron unha merenda,

(1) Véase la pág. 192 de este tomo.

Para ir ò San Andrés.

ESTRIBILLO.

Con seconequé,
Con el peregil
Con dómíne és,
Cun trispilistás,
Con dómíne, ole, olè,
Pola tua fè,
No souto d' Alberto,
De Jan Pirulé.

Unha puxo trinta òvos,
Para cada unha dez;
Outra puxo unha empanada,
De tres codos a otravès.

ESTRIBILLO, ETC.

Unha dixo, vou por viño,
Comadre, cánto traerei;
Trai na máis canado e medio,
Para volver outra vez.

ESTRIBILLO, ETC.

Unha dixo pola luna,
Mira qué paniño ingrés;
Outra dixo polo odre,
Mira qué neno sin pès.

ESTRIBILLO, ETC.

Alá pola media noite,
Veu o marido de Inés,
Pau a unha, pau a outra,
Pau doulles, a todas tres.

ESTRIBILLO.

Con seconequé,
Con el peregil,
Con dómíne és,
Cun trispilistás
Con dómíne, ole, olè,
Pola tua fè,
No souto d' Alberto,
De Jan Pirulé.

Como en estas composiciones del pueblo hay más intencion que arte, no es extraño que se resientan de falta de unidad en los conceptos, sin que esto sea un defecto que deba arredrar á nadie de versificar sintiéndose inspirado.

Nuestros paisanos, así como los de Portugal, cuando están de humor, tienen la costumbre de parafearse en verso, con un énfasis ardiente, que llama la atención, reuniéndose en torno de ellos gran multitud de personas. En estas improvisaciones, figuran el amor, los celos, el recuerdo de la patria y las rivalidades locales, pues saben muy bien aprovechar aquella ocasión para revelar sus enconos, apostrofando á la vez á la curia y á los médicos por ten-

dencia que tienen á lamentarse que tengan tantos pleitos y tan mala asistencia rural.

En la muiñeira, cantan coplas sabidas, ó que improvisan, tales como:

Unha volta polo medio,
Outra polo darredor,
Así fai o que ben baila,
Así fai o bailador.

Unha noite no muiño,
Unha noite non è nada;
Unha semana ãnteira,
Esta sí que è muiñada.

Tocadora das ferreñas,
Eiche de dar e dareiche,
O sangue das miñas venas.

Cuando van de serenata ó rua por las aldeas, cantando de puerta en puerta, suelen usar cántigas como estas:

Alá arriba non sei dónde,
Dicen que hay non sei qué santo;
Si lle rezan non sei qué,
Gánase non sei que tanto.

Tocadora da pandeira,
Dalle máis unha pancada;
Dalle co a man direita,
Que a izquierda non val nada.

Este pandeiro que toco,
Era de coiro de can,
Que morreu co a miseria,
A porta de meu hirman.

Este pandeiro que toco,
Era de coiro d' ovella;
Honte pacia no monte,
Hoje toca que rabea.

A miña muller morreu,
Enterreina no palleiro,
Deixeille un brazo de fôra,
Para tocal-o pandeiro.

A miña muller morreu,
Enterreina trás do forno,
Pasei honte por alí
Inda me choscou un ollo.

Eu ven vin estar o crego
De querquénas trás do lar;
Eu pensei, por vida miña,

Que era un cepo de queimar.

O crego foi a o moíño,
Meteu a cabeza dentro,
Trouxo a fariña na croa,
Para facer o formento.

O crego foi ò moíño,
E caeu da ponte en baixo,
Acudí ò crego, nenas,
Que vai pol-o río abaixo.

Fun esta noite ò moíño,
C'un fato de nenas novas,
Elas todas en camisa,
Eu no medio con cirolas.

Estas coplas y otras terminan con un estribillo y un *alalalá* triste y vibrante, que llena el alma de melancolía y de *saudade*.

Hay trovadores conocidos en las aldeas que tienen mucha estimación; que son buscados con insistencia y muy regalados de todos. Tienen regularmente muy buena voz de tenor, ó barítono, son muy simpáticos y respetuosos.

De las coplas que hemos retenido en las márgenes del Miño, por el lado de Salvatierra y Albéos, recordamos las siguientes:

Meniña, ti òlo dèmo,
Que me andas atentando;
Que no río, que na fonte,
Sempre te encontro lavando.

Eu ben cho dixen, meniña,
Eu ben te desengañei,
Dixenche que era casado,
¿Agora qué che farei?

Moreniño, moreniño,
Moreno como unha mora,
Non sei que tèn o moreno,
Que a todo o mundo namora.

O cura chamoume rosa,
Eu tamen lle respondin:
Desas rosas, señor cura,
Non as tèn no seu xardín.

A Castilla van os homes,
A Castilla por ganar...
Castilla queda na terra,
Para quen quer traballar.

Meniña, ponte direita,
Que teu pai te quer casar;

Ben direitiña me poño,
Que me non podo baixar.

Sardiñas frescas do mar,
Quén che me dera un milleiro,
Pantrigo de Rivadavia,
Nenas do chan d' Amoeiro.

Adios, casa de meu pai,
Con tódalas catro esquinas,
Que pra min ja se acabaron
As entradas e salidas.

Esta última copla, se la hemos oído a un quinto que iba para la Coruña, natural de Santa Cristina de Valeije, seguido de una porción de amigos de su infancia, que le iban acompañando hasta cerca de Pontevedra.

Otro galán, vate de la aldea también, para dar celos á una hermosa aldeana de Barcela, decíale:

Teño unha nena no Porto,
Outra no Riveiro d' Avia;
Se a do Porto è bonita,
A do Riveiro lle gana.

La muchacha aludida soltó algunas lágrimas de despecho y respondió:

O Riveiro è alegre,
Polo tempo da vendima;
Que a vèn faguer alegre,
As nenas daló d' arriba.

Y el galán dijo seguidamente, picado de la oportunidad de la cantora:

Anque son daló darriba
Anque son da Carrasqueira,
Tamen sei bebel o viño
Como os guapos da Ribeira.

La jóven le redarguyó punzantemente:

Cuidache por que era probe
Que ja me tiñas na man;
Moitas cerdas tèn un còcho
E non sae de marrán.

El vate se despidió lastimado diciendo:

A lua vai encuberta
Con panos de tafetan;
Os ollos que me ben queren,
Nesta terra non están.

Y dejando á la niña á la orilla de un río, iba cantando al son de una pandera:

Casaivos, mozos, casaivos,
Que as nenas baratas van;
Vint' e cinco por un carto,
Fiadas hastra o San Juan.

No hace muchos días que yendo nosotros por las floridas márgenes del Sar, tristes con nuestros recuerdos y dolores presentes, llamáronnos la atención, las siguientes estrofas de una bella aldeana, que cuidaba unas cuantas vacas, sueltas libremente entre aljofarada yerba:

Tocan o tambor na guerra,
Tócano moi avivado:
¡Coitadiña da miniña,
Que tèn o amor soldado!

¡Canta rula, canta rula,
Canta rula naquel souto!
¡Coitadiña da que espera,
Polo que está na man d' outro!

Non me mates a pombiña,
Que está no arró da eira,
Non me mates a pombiña,
Que foi miña compañeira.

Estreliña do luceiro,
Dame a tna eraridade,
Quérolle seguir os pasos,
Ó meu galan que se vaye.

Heime de embarcar nun barco,
Nun barquiño de papel;
Andareime toda a vida,
Para ver ó meu Manuel.

La pobre aldeana hermosa como una creación de Murillo, dejó de cantar, dobló la frente sobre las manos y se quedó meditando. Nosotros, respetando su dolor, nos retiramos con pena de no ser unos príncipes, para hacer la felicidad de aquel bello corazón.

Hay versos también satíricos y muy intencionados, como estos:

Miña nai por me casar,
Prometeume bois e vacas,
Cando me foi dal-o dote
Doume unha cunca de papas.

Sale para fóra,
Cara de macaco,
Tíroch'unha pedra,
Fágoch'un buraco.

Sale para fóra,

Déixame pasar,
Tua nai è probe,
Non tèn que me dar.

A muller de Roquetroque,
Non ten faldrá na camisa,
Si llo sabe Roquetroque,
Non se ha de ter co a risa.

As señoras son bonitas,
Por que teñen almidon:
¡Quén mas dera ver na eira,
Tirando polo ligo!

Se ti viras o que eu vin,
Indo pol-a carballeira,
Vinte e cinco xastres juntos,
Cosendo n'unha monteira!

Se ti viras o que eu vin,
O gato n'unha ventana,
Tocando n'un violín.

Se ti viras o que eu vin,
Na feira de Monterroso,
Vinte e cinco estudantes,
A caballo d'un raposo.

Miña nai por me casar,
Prometeume canto tiña,
Cando me foi dal o dote
Pagoume c'unha galiña.

A cama do crego è boa,
Mais no medio tèn un ¡ai!
A nena que n'ela dorme,
Ó reino de Dios non vai.

Así son las coplas populares de Galicia en estructura, pero ricas de belleza y de intención; unas tristes, otras alegres con un fondo de melancolía; pero todas con el sello del genio reflexivo que caracteriza á nuestros paisanos, que, cultivado convenientemente, daría resultados maravillosos.

JOSÉ LOPEZ DE LA VEGA.

BIOGRAFIA.

No aguardemos á la muerte de nuestros esclarecidos varones para cantar sus alabanzas, ó referir sus méritos. Lo que aplaudimos en el hogar doméstico ¿por qué no hemos de fijarlo por medio de la prensa periódica? ¿por qué á nuestros sucesores no hemos de dejarles unas noticias que fácilmente podemos ahora consignar y que mañana ya no bastará una genera-

cion entera para poder inquirirlas? ¡Cuánto no apreciáramos en el día que los escritos del tiempo del inmortal Cervántes ó de la heroína Mayor Fernandez de la Cámara y Pita, nos instruyesen en los pormenores de sus respectivas vidas y memorables sucesos en que tuvieron parte, evitando ese laberinto de conjeturas y falsedades en que novelistas y noveleros nos introducen á cada paso! ¿No es llegado ya el tiempo en que dando de mano á ese egoísmo irracional, á la disfrazada envidia, que deja para la muerte hablar del mérito y la virtud del prógimo, resplandezca la suavísima luz de la antorcha de la justicia respecto de los plausibles hechos humanos? ¿Puede llegar á ensoberbecer á nadie ya el aplauso de la multitud, aunque esto se lograra, cuando se vió caer del solio al casi domador del universo contemporáneo, al colosal emperador Napoleon? Nosotros, por nuestra parte, damos al desprecio tan pueriles como añejas preocupaciones, y entrando en el sendero de los verdaderos adelantos, formamos el propósito de dar á conocer nuestras glorias, vivan ó no los estimables seres que nos las han producido, y siempre que hallemos un rastro querido, ó un manantial histórico de esas glorias, procuraremos perpetuarlo, elevando no sólo á la debida altura el humano espíritu, sinó facilitando al porvenir los adelantos de la ciencia en tal sentido. Si es una verdad lo positivo de la época, buscamos también para ella esa clase de positivismo: que no es poco ganar el verse libre de la necesidad de entrar mañana en el terreno de las adivinaciones para la fijacion de un hecho memorable, perdiendo el tiempo vanamente acaso, al procurar las más sencillas investigaciones.

Con este propósito nos hemos dado á rastrear é inquirir algunos datos biográficos de nuestros más señalados varones y entre los apuntes que poseemos están los que se refieren á una de nuestras más esclarecidas notabilidades de la cual dimos en nuestra publicacion ya algunas muestras de la claridad de su talento, profundidad de ciencia y decidido amor al país que se honra de haber sido su cuna y del que hemos asegurado y no tememos equivocarnos que es una de las esperanzas más legítimas. Hablamos del

Sr. D. Frutos Saavedra Meneses.

No es una biografía la que intentamos hacer hoy de hombre tan benemérito y esclarecido. Son únicamente unos apuntes que servirán de mucho para su biografía mañana. Así es que no entraremos en apreciaciones tan fáciles de hacer en virtud de estos datos y de la idea ventajosa que poseemos del Sr. Saavedra. Y no lo hacemos, no porque su natural modestia inherente á todo hombre de verdadero mérito de seguro nos lo reprendería, sinó porque á la edad en que se halla, en la plenitud de su vida, que Dios proteja, esperamos todavía nuevos lauros que ceñir á sus sienes además de los adquiridos y dar nosotros ó los que nos sucedan, la obra completa de la biografía de gallego tan ilustre, pagando así un tributo de honor á la verdad y á la patria. Empezamos hoy á preparar

con estos diminutos apuntes biográficos ese justísimo tributo.

D. Frutos Saavedra Meneses, diputado á Córtes que fué por el distrito de Puente deume, coronel ex-jefe de negociado en el Ministerio de la Guerra, académico de número de la Real academia de ciencias exactas, físicas y naturales, comendador de la órden de Carlos III, caballero de las de San Fernando y San Hermenegildo, condecorado con la medalla de la campaña de África, individuo de la sociedad de geografía de Paris y de la meteorológica de Francia, profesor que ha sido de la escuela de artillería de Segovia; nació el 25 de Octubre de 1823, siendo bautizado el 27 del mismo mes en la parroquia de San Julian de la villa del Ferrol. Fueron sus padres Don Antonio Saavedra, propietario en el partido de Puente deume, y caballero maestrante de Sevilla, y Doña María de la Candelaria Meneses; teniendo por abuelos paternos á Don José Saavedra y Parga, hacendado y vocal de la Junta superior del reino de Galicia durante la guerra de la independencia, y Doña María de los Dolores Serantes, siendo los maternos Don José de Meneses, brigadier de la Real Armada y Doña Manuela de Anido.

En 3 de Abril de 1836 le fué concedido el uso de uniforme de cadete de artillería, previa la aprobacion de la junta gubernativa del colegio de Segovia, de los documentos correspondientes, y en 12 de Junio de 1838 entró á servir en el indicado colegio, siendo nombrado en 9 de Julio de 1840 brigadier de la compañía de cadetes en premio de su aplicacion. Terminados los cursos de estudios, y despues de haber obtenido en todos ellos censuras de sobresaliente ó muy bueno, ascendió en 16 de Octubre de 1841 á subteniente de artillería con destino al 4.º regimiento del arma.

En 15 de Enero de 1842 pasó desde la Coruña á encargarse accidentalmente de la compañía que se hallaba destacada en el Ferrol, donde permaneció hasta el 12 de Mayo, en que se le comisionó para conducir cien artilleros á San Sebastian, siguiendo en esta última plaza todo el resto del año. En 1.º de Enero de 1843, fué destacado á Irun, y habiendo sido nombrado el 24 de Febrero para la segunda brigada de montaña, pasó á Teruel y Zaragoza, encontrándose á las órdenes del Excmo. Sr. capitán general, en los sucesos que tuvieron lugar en la capital de Aragon el 9 de Junio. Trasladado en seguida á Madrid, marchó con su brigada á Córdoba y despues á Valencia, donde en 11 de Setiembre ascendió por antigüedad á teniente del cuerpo, siendo comisionado el 8 de Octubre, para encargarse accidentalmente de la comandancia de artillería del castillo de Murviedro, en el cual permaneció hasta que, habiendo sido nombrado con fecha 2 de Diciembre, teniente del 4.º regimiento, se trasladó á la Coruña.

En 15 de Febrero de 1844, marchó destacado á Gijón, y despues de haber hecho en Oviedo durante los meses de Junio y Julio la saca de quintos para su regimiento, fué destinado en 21 de Setiembre á la fábrica de Trubia. Continuó en el mismo establecimien-

to hasta que, por Real orden de 5 de Marzo de 1843 se le comisionó para pasar al extranjero á estudiar la industria del hierro, habiendo viajado con este objeto por Francia, Alemania, Bélgica, Holanda, Inglaterra y Escocia. De regreso á la fábrica en 15 de Marzo de 1846, escribió en union con el Sr. coronel D. Francisco Elorza, una *Memoria sobre la fabricacion en distintos paises, de las armas de fuego portátiles*, cuya memoria aprobada por la junta superior facultativa de artillería, se publicó en el tomo segundo del memorial de esta arma. El 10 de Octubre de 1846, obtuvo el grado de capitán de infantería por gracia general, y por el desempeño de la indicada comision en el extranjero, fué recompensado en 19 de Julio de 1847, con el empleo de capitán de la misma arma.

Levantó el plano de la fábrica de Trubia y otros parciales de los hornos y de diversos aparatos y máquinas, los cuales se grabaron y forman parte de la coleccion de láminas relativas á dicho establecimiento. Por los servicios prestados en las nuevas construcciones y trabajos de la fábrica, se le concedió en 14 de Junio de 1848, el grado de comandante, y nombrado en 6 de Octubre del mismo año, ayudante de profesor de la academia de Segovia, se trasladó á este punto, siendo elegido en 13 de Diciembre individuo de la sociedad económica de amigos del pais de Oviedo.

En 28 de Febrero de 1849, y sin embargo de que aún no tenia el empleo de capitán de artillería exigido por el reglamento, se le nombró por Real orden especial, profesor de la escuela de aplicacion, poniendo á su cargo las clases de topografía y fortificacion. Ascendido por antigüedad en 30 de Diciembre de 1850 al indicado empleo de capitán del cuerpo, desempeñó además de dichas clases, los cargos de bibliotecario y secretario de la junta de profesores, llevó á cabo varias triangulaciones y planos topográficos en las cercanías de Segovia, y escribió el *Curso de fortificacion de campaña* que sirve desde entónces de texto en la escuela, y del que se han hecho ya dos ediciones, publicando tambien autografiada la *Descripcion de algunos instrumentos de geodesia y topografía*. A los cuatro años de ejercer el profesorado, obtuvo en 8 de Enero de 1853, como recompensa reglamentaria, el grado de teniente coronel de infantería.

En 4 de Noviembre del mismo año pasó á Madrid por haber sido nombrado individuo de la comision encargada de formar el mapa general de España, y en 22 de Marzo de 1854, salió á practicar los reconocimientos necesarios para establecer una cadena de triángulos geodésicos entre Madrideojos y la sierra de Guadarrama. Se encontró en Madrid durante los acontecimientos de los días 17, 18 y 19 de Julio de aquel año, y en la mañana del 19, el Excmo. Sr. teniente general Don Valentin Cañedo, le comisionó para que con trescientos hombres de infantería cubriese las avenidas del palacio de Buena-vista, habiendo permanecido en fuego y con el mando de dicha fuerza durante todo el dia. A consecuencia de este servicio y de tres informes sumamente honoríficos, dados por el Excmo. Sr. director general de artillería, por el

Excmo. Sr. teniente general Don Francisco Mata y Alós y el Excmo. Sr. mariscal de campo Don Genaro Quesada, obtuvo el grado de coronel de infantería. Con el título de *Apuntes para la historia de los sucesos de Julio de 1854*, publicó una relacion de éstos que por su exactitud, fué citada en las discusiones que tuvieron lugar en el Parlamento, á principios de Diciembre de aquel año.

Continuó los reconocimientos geodésicos de Madrid á Santander, y desde este punto hasta Bayona, siendo nombrado por Real orden de 9 de Agosto de 1855, para dirigir en Paris la construcción de un nuevo aparato de medir bases, que habia proyectado en union con el comandante de ingenieros, Don Carlos Ibañez. Terminada la construcción, efectuó con el indicado jefe, todas las experiencias necesarias para conocer las dilataciones de las grandes reglas metálicas del aparato, verificando con dos astrónomos del observatorio imperial, la comparacion de dichas reglas con el tipo fundamental del sistema métrico francés. En 15 de Febrero de 1856, fué elegido individuo de la sociedad de geografía de Paris, y en 11 de Marzo siguiente, recibió el título de miembro de la sociedad meteorológica de Francia. Habiendo en el mes de Febrero de 1857 conducido á Madrid el nuevo aparato, se ocupó en redactar la obra en que debian describirse las experiencias hechas con el mismo, y de Mayo á Octubre de 1858, midió con otros tres oficiales en los llanos de Madrideojos, una longitud de 14 y 1/2 kilómetros que forma la base central de la triangulacion española, publicando á fines de aquel año, en union con el citado comandante Ibañez, un *volúmen de 400 páginas en que se describen todas las experiencias verificadas en Paris con el aparato de bases, y se da noticia de los resultados obtenidos en la medicion hecha con el mismo en las cercanias de Madrideojos*. Esta publicacion ha sido traducida al francés por Mr. Laussedat, profesor de astronomía y geodesia, en la escuela politécnica de Paris.

Al siguiente año de 1859 se ocupó en hacer las observaciones angulares que debian comprobar la longitud de las diversas partes de la base medida, hasta que, declarada la guerra al imperio marroquí, pidió ser destinado al ejército expedicionario, y habiéndosele concedido nombrándole por Real orden de 31 de Octubre, ayudante secretario del Sr. comandante general de artillería, salió de Madrid para Alicante y Cádiz, incorporándose en este punto al cuartel general del Excmo. Sr. capitán general y en jefe Don Leopoldo O'Donnell, y poniéndose á las órdenes del señor brigadier comandante general Don José Dolz del Castellar. En 27 de Noviembre obtuvo el empleo de primer comandante de infantería, como recompensa reglamentaria por haber servido cuatro años en la comision del mapa. El 29 del mismo mes pasó á Ceuta, acampando al siguiente dia en las alturas del Otero, y el 3 de Diciembre se le comisionó con un oficial de ingenieros y otro de estado mayor, bajo las órdenes del Excmo. Sr. general Don Juan Zabala, para verificar un reconocimiento al sur del Serrallo, habiéndose adelantado y recorrido con dichos dos oficiales el valle de los Castillejos. Se halló en el com-

parte del 9 de Diciembre, tomando parte en el ataque del centro, y pasando despues con dos piezas de montaña á las guerrillas de la extrema derecha. Por este hecho de armas fué agraciado con la cruz de San Fernando. Se encontró en los combates de los dias 12 y 13 de Diciembre, y el 20 del mismo mes salió con el Excmo. Sr. general Don Luis García, jefe de estado mayor general, á reconocer por mar la costa comprendida entre Ceuta y Cabo Negro. De regreso al campamento se halló en la accion que tuvo lugar en la tarde del mismo dia, y posteriormente en los combates del 22, 25 y 30 de Diciembre. Se encontró en el de 1.º de Enero de 1860 sobre el valle de los Castillejos, tomando parte en el segundo ataque de las alturas, y permaneciendo hasta la noche en la batería que se estableció en las mismas. En el combate del dia 4 estuvo con cuatro piezas de montaña en las guerrillas de la extrema derecha, concurriendo tambien á la accion del dia 6. El dia 7 acompañó al Excmo. Sr. jefe de estado mayor general en el reconocimiento de las posiciones sobre el rio Azmir, habiéndose encontrado despues comunicando órdenes y recorriendo las baterías, en los combates de los dias 8, 10, 12, 14, 16 y 23. El 29 acompañó al Excelentísimo Sr. general jefe de estado mayor, en el reconocimiento del llano de Tetuan, aproximándose á los atrincheramientos del campo enemigo. En el combate del 31 de Enero, tomó parte en los ataques de la derecha y del centro, recibiendo en el segundo una contusion de bala en la cabeza que le obligó á retirarse de la accion. Por este hecho de armas fué agraciado con el empleo de teniente coronel de infantería. Se encontró el 4 de Febrero en la batalla de Tetuan, habiendo sido nombrado por sus servicios en ella comendador de Carlos III. Al siguiente dia 5 acompañó á los Sres. comandantes generales de artillería é ingenieros al reconocimiento de la plaza y eleccion de las posiciones en que debian colocarse las baterías de sitio. Se halló el dia 11 de Marzo en la accion de Samsa, y el 23 del mismo mes en la batalla de Vad-Ras, tomando parte en los ataques del centro, ántes y despues del paso de Busfeja. Firmados los preliminares de paz, se embarcó para Argel el 14 de Abril, regresando á Madrid á su destino de la comision del mapa de España, y por Real decreto de 27 de Junio, fué nombrado oficial del Ministerio de la Guerra, expidiéndosele en 30 de Julio el diploma de caballero de la orden de San Hermegildo, con la antigüedad de 12 de Diciembre de 1859 en que cumplió el tiempo de servicio señalado por reglamento.

En 20 de Noviembre de 1860, fué elegido diputado á Cortes por el distrito de Puente deume, jurando su encargo y tomando asiento en el Congreso el 3 de Diciembre inmediato. El siguiente dia 4 la Real academia de ciencias exactas, físicas y naturales, le eligió académico de número. Con fecha 13 de Marzo de 1861, se le expidió el diploma para usar la medalla de la campaña de África, y en virtud de Real orden de 6 de Mayo pasó á Tánger, Tetuan y Ceuta con instrucciones del Gobierno, verificando la navegacion en un buque de guerra comisionado al efecto, y re-

gresando á Madrid el 18 del mismo mes. Por Real decreto de 6 de Noviembre se le nombró vocal de la Junta encargada de preparar el envío de productos españoles á la expedicion de Lóndres, y en 23 de Febrero de 1862, tomó posesion de la plaza en la Real academia de ciencias, leyendo un *Discurso sobre los progresos de la geodesia*.

Durante los primeros meses de 1861, el Sr. Saavedra Meneses, tomó parte en las discusiones de la seccion de ciencias morales y políticas del ateneo de Madrid, y en el discurso resumiendo los debates pronunciado el 13 de Mayo por el Sr. Don Emilio Castelar, y que ha visto la luz pública, se encuentran estas palabras: «El Sr. Saavedra, valiente soldado, hábil orador, profundo matemático, fiel reflejo de aquellos caballeros de los siglos décimo quinto y décimo sexto, que así manejaban la pluma como la espada, ha puesto con gran acuerdo el fin del progreso en la armónica aplicacion de todas nuestras facultades á la vida.»

Como diputado el Sr. Saavedra Meneses, ha hecho uso de la palabra en el Congreso el 3 de Enero de 1861, sobre el proyecto de ley hipotecaria, el 4 de Febrero sobre ferro-carriles gallegos, y el 23 de Abril sobre milicias de Canarias, pronunciando el 29 de Enero del siguiente año de 1862, un largo discurso sobre estadística, dos en 21 de Marzo y 7 de Abril, contestando al Sr. Gonzalez Bravo sobre política general, y otro en 3 de Junio defendiendo á la guardia civil veterana.

La disertacion que leyó al ingresar en la academia de ciencias, y en que se demuestra la parte tomada por los españoles de todos tiempos en los progresos científicos, fué reproducida por la GACETA y diferentes diarios, y elogiada por toda la prensa. En 22 de Junio publicó en la revista semanal «El Eco del Pais», un *Juicio crítico de la Historia del Consulado y del Imperio, por Mr. Thiers*, que reprodujeron tambien varios periódicos de Madrid y de provincias incluso el nuestro.

Há ahí los apuntes que tan á la ligera y sin comentarios publicamos acerca del hombre de la ciencia, de la oratoria y de la milicia que tantos dias gloriosos puede todavia producir á España en general, y en particular á este pais de Galicia, en que Saavedra Meneses vió la primera luz como el matemático Rodriguez, el ilustre Fontan y el gran Feijóo.

ANTONIO DE LA IGLESIA.

DOS FLORÉS Y UN AMOR Ó EL VOTO DE CHANTEIRO.

Leyenda del siglo X V,

POR

BENIGNO DE LA IGLESIA GONZALEZ.

(CONTINUACION). (1)

Cual preferida sultana
Que amante guarda el Señor

(1) Véase la pág. 144.

Así se asoma una flor
De Estrella por la ventana.

Y digo una flor no más
Porque en el rosal hermanas
Nacieron dos tan cercanas,
Que no se apartan jamás.

De un mismo tallo nacidas
A un tiempo las dos brotaron,
Y tanto se entrelazaron
Que crecieron confundidas.

Mas, no tan sólo en crear
Sus hojas iguales fueron
Sinó que en todo quisieron
Formas iguales tener.

Pues cual si fuesen reflejo
Las dos de una misma rosa
Se las ve como á una hermosa
Repetida en el espejo.

Que aunque es tan raro el hallar
Dos seres de igual belleza;
Allí la naturaleza
Llegó más que á retratar.

Porque si el aire marchita
De la una cualquier hoja,
Triste la otra se despoja
De la más fresca y bonita,

Pues como hay almas, hay flores
Con una existencia sólo
Y hasta en su vária corola
Con unos mismos colores.

Flores que engendra tal vez
El sol con un mismo rayo
Cuando en lánguido desmayo
Apaga en el mar la sed.

Flores que acaso en el cielo
Un ángel sólo formó,
Y en las que acaso encerró
Una lágrima, ó un consuelo.

Flores que quizá brotaron
De algun suspiro al calor
Y su ansiedad ó dolor
Entre sus hojas guardaron.

Yo no sé cual de esto sea
Ni si lo que digo fué;
Pero cierto es por mi fe
Que esto piensa quien las vea.

Hay sin embargo en las dos
Cierta vaga diferencia,
Que es como el alma ó la esencia
Que en ellas ha puesto Dios.

Y es que una de ellas se ve
Más altanera y erguida
Alzar su frente atrevida
Sobre la que tiene al pié,

Cual si fuese la señora
A quien la esclava adornase
Y en quien tan sólo mirase
Una joya más que adora;

En tanto que dulcemente
Baja la otra su cabeza,
Sin humildad ni fiereza
Como quien pesares siente

Y ella encuentra al parecer
Tanta dicha en ocultar
Como la altiva en mostrar
La hermosura de su ser,

Pues deja que eleve el vuelo
Buscando luz y calor,
Pareciéndole mejor
Dejarse llevar al cielo.

Direis tal vez que al pintaros
Esas dos hermanas flores,
Sueño sin duda en amores

O que de ellos voy á hablaros.

Y es, amigos, la verdad,
Porque en la misma ventana,
Al asomar la mañana,
Se encuentra su idealidad.

Dos cabezas que se tocan
Y al tocarse se estremecen;
Dos bocas que se enmudecen
Y las palabras sofocan;

Unos ojos que otros buscan
Y sin pensar se acarician,
Ojos que sueños inician
Y con sus sueños se ofuscan;

Que se cierran dulcemente
Con amante languidez,
Ansiando mirar tal vez
Lo que comprime su frente;

Que buscan en su cabeza
La imágen de su delirio,
Y que sacan de un martirio
El placer de más pureza;

Ojos que quieren hablarse,
Y que temen comprenderse,
Pues comprenden que de leerse
Tienen que á lo real lanzarse,

Y es mucho más bello todo
Cuanto en la mente se mira,
Pues la realidad respira
Sólo repugnante lodo.

Dos cabezas que cualquiera
Al verlas compararía
Y remedo llamaría
De aquella flor hechicera.

Y mucho más si es que sabe
Que en la flor se ve un encanto
Aunque de un recuerdo santo,
Si en hechicerías cabe.

Pues Nuño, sin intencion
Contando á Estrella su historia,
Tanto hizo que en su memoria
Se cambió en supersticion.

Y ella al mirar que salieran
Sólo dos flores unidas,
Se creyó que eran debidas
A que sus dos almas eran.

Porque, si es cierto que está,
Decía, su vida allí;
Él forma parte de mí
Y también la mía estará.

Y si cierto esto no fuera;
Su madre no le diría
En su penosa agonía
Que el rosal su vida era.

Así la pobre enredándose
Con falaces apariencias,
Daba cuerpo á las demencias
Que rechazára burlándose.

Y así en su fútil error
Nuño se via lanzado,
Cada vez más obcecado
Por los dichos de su amor.

Pues ella amante buscando
Similes á sus amores,
Personificó las flores
Y carácter les fué dando.

Y creyó que la altanera
Que en la otra se mecia,
De Nuño el alma tenia,
O bien otra á su manera.

Y como en la humilde vió
Tanta modestia y dulzura,
Miró en ella su figura
Y su Estrella la llamó.

Verdad es que ella buscaba
Como la flor otro arrimo,
Y de su amor tierno mimo
Y hasta los besos ansiaba.

Y en su amante ceguedad
Quería en él confundirse
Y en sólo un ser refundirse
Formando de él la mitad.

Que ella al tocar á su amado.
Mezclarse en su alma quisiera,
Para no poder siquiera
Vivir no siendo á su lado.

Así que cuanto más bella
Su flor lozana crecía.
Muchas más causas tenía
De compararse con ella;

Mas como todo en la tierra
Se transforma si no muere;
Loco es quien mucho ó algo quiere
O su vida en otra encierra.

Por que entónces es la vida
Una muerte continuada,
Y si en uno es despreciada
Allí es lo doble querida.

Y en cada lance imprevisto,
En cualquier suceso extraño,
Se teme para ella un daño
Mayor cuanto ménos visto.

Así á Estrella sucedió:
De los montes densa niebla
Que la altura cubre y puebla
Inesperada bajó.

Y al posar sobre la rosa
Sus frias y húmedas alas,
Le robó á la flor sus galas
Y á Estrella dejó llorosa.

Pues al ver mustia su flor
Mustia á su vez se ponía
Y ya muerta se creía
Para el placer y el amor.

Que al ver que se marchitara
La en que su vida pusiera,
Sin que la altiva la hiciera,
Cuando hasta allí la imitara.

Decíase «ó bien me muero
Cual murió mi flor querida;
O la pasión que es mi vida
Murió en el hombre que quiero.»

É inútil el de su amante
Juramento de amor le era,
Pues sólo via agorera
Siempre aquella flor delante.

Y las hojas al mirar
De la flor que tanto amaba,
Ya la pobre no encontraba
Más placer que el de llorar.

LA PESTE.

Todo es silencio y soledad: la bruma
Callada y fria en el Ferrol se posa
Y cual mortaja el pensamiento abrumba
De luto y muerte en ansiedad llorosa.
Ni luz da el sol, ni forma el mar espuma.
Ni alegre ríe, ni se queja andosa:
Todo en la tierra muda y tristemente
El seco paso de la muerte sienta.

Si alguna sombra por las calles cruza,
Y triste, y mustia se desliza lenta;
El grito acaso de tenaz lechuza
Desde la torre su temor aumenta,
O un ¡ay! doliente que á escapar le azuza
Brotó sombrío y su ánimo amedrenta;
Que ella en la fiebre del terror delira,
Y sólo espectros y fantasmas mira.

Ello es verdad que en el Ferrol circula
(Y harto motivo de temor es éste)
Que entre las alas de la niebla ondula
El aire infecto de terrible peste,
Y cada cual en su temor calcula
Que para que ella su puñal no aseste,
Fuerza es huir de la compacta niebla
Qué plaza, y calles, y montañas puebla.

Así es que sólo el que el dolor apura
Mendigo hambriento que á las puertas llora
Cruza las calles, y absorber procura
La que es acaso de su paz señora.
Cansado, débil, de hambre la figura,
Cae á la puerta que quizá atesora
Ricos manjares; mas que sólo á un lento
Rezo da paso ó á un tétrico lamento.

Que es tal el miedo de las pobres gentes
Que las paredes del Ferrol habitan;
Que ni de amor los lazos, ni dolientes
Súplicas, lloros, ni deber le excitan
Del torpe vulgo, risa indiferentes
Y su torpeza y cobardía imitan,
Dando tal vez por encontrar remedio
Causa á la peste y de morir el medio.

Cultos é incultos, pobres y señores
Dicen gimiendo que la niebla aquella
Seca los frutos, marchitó las flores
Y se cobijan además en ella
De peste y hambre todos los horrores
Que va dejando tras de sí por huella,
Y cada cual haciendo al aire guerra.
Puertas, ventanas y rendijas cierra.

Mas loco empeño fué: su propio aliento
Viciado é impuro torpes respirando,
Dió pávulo á la peste y alimento
Y fué la vida y su placer borrando;
Mas el riesgo comun el dolor lento,
La fiebre aquí y allí y el hambre hallando
Víctimas por dó quier; cambió el desierto
Bien pronto en campo de la miés cubierto.

(Se continuará.)

Editor responsable,

D. FRANCISCO DE LA IGLESIA.

CORUÑA.—IMPRESA DEL HOSPICIO:

á cargo de D. Mariano M. y Sancho.